

LO QUE DICE BLASCO IBÁÑEZ

Para aquellos espíritus timoratos que creen que en caso de implantarse la República en España y venir a ocupar los primeros puestos el elemento radical, cuya voz llevan en el Congreso los Sres. Blasco Ibáñez, Soriano y Lerroux, sobrevendrían disturbios sin cuento a causa de la intransigencia de los que mantienen ideas revolucionarias, en ciertas cuestiones políticas y religiosas, véase cómo se expresa el señor Blasco Ibáñez en uno de los artículos publicados últimamente en *El Pueblo* de Valencia.

El diputado republicano defiende con gran energía cuanto constituye hoy el compromiso de la Unión Republicana, y dice:

«Aun después del triunfo de la República, la división de republicanos conservadores y republicanos radicales es circunstancial, sin límites fijos y obra más de los acontecimientos que de los programas de los hombres.

Yo, por ejemplo, soy un radical... pero no tan necio que llegue a imaginarme que todo puede resolverse y arreglarse al día siguiente del triunfo de la República, ni al año siguiente, ni a los diez años. Cuando tanto tiempo llevamos caminando pacientemente por el yermo desierto de la monarquía, no vayamos dispararnos en una carrera loca al entrar en el buen camino de la República, con la certeza de despeñarnos a los pocos pasos.

Para que la República regenere a España, lo importante es que exista, y que la conservemos... y he aquí como yo, por ejemplo, que soy radical en mis aspiraciones, puedo ser conservador en la práctica y como yo todos los republicanos más avanzados, pues nadie es tan loco, que después de instaurar la República a fuerza de sacrificios y de sangre, se la deje arrebatar por el escrúpulo de ser infiel a determinados ideales cuya implantación es obra de muchas generaciones».

Y añade Blasco Ibáñez:

«Yo estaría en el presente al lado, en cuerpo y alma, de un poder republicano fuerte y enérgico que dijera: “aquí se salva la República por encima de todo; con ella no se juega; permanezcan tranquilos los buenos, pero tiemblen los malos”. Yo digo por mi parte, que sin abdicar de ninguno de mis radicalismos, al día siguiente de instaurar la República, si las circunstancias lo exigen, si alguien conspira con ella,

seré conservador para conservarla, y veré con el mayor gusto, como la autoridad republicana saca chispas del lomo, al que intente matarla en las calles.

Cuando la República sea un hecho, caminar despacio y con paso seguro después de profunda reflexión, para no arrepentirse de ningún avance: en esto todos los republicanos seremos conservadores».

Lo que dejamos copiado, es prueba evidente de que el republicanismo español está perfectamente unido, y ya ve la opinión pública y los monárquicos, que como Silvela llaman canalla a las masas republicanas, que no seremos una perturbación el día del triunfo de la República.